



Estudis Castellonencs

Núm. 1 (2a època) 2015-2016. Pp. 155-178
ISSN: 1130-8788

**NORBERTO
MESADO OLIVER**

Observaciones sobre la Torrassa y
la Bassa Seca, entre Betxí y Vila-real
(Castelló)

Als meus cosins Vicent Albiach i Xaxi
Mesado per l'ajuda prestada.

Resumen

Presentamos una visión nueva de dos enclaves arqueológicos del término de Betxí (La Plana Baixa). El referente al yacimiento romano de la Torrassa, y el perteneciente a la Bassa Seca.

Palabras clave

El Solaig, Muntanyeta de Sant Antoni, contrapesos de *torcularium*, almazara, Mesquitella.

Abstract

We present a new view for two archaeological sites in Betxí area (La Plana Baixa). First, the roman archaeological site in La Torrassa, and second, located in La Bassa Seca.

Key words

El Solaig, Muntanyeta de Sant Antoni, counterweight of *torcularium*, almàssera, Mesquitella.



Figura 1. Betxí. L'Aljub que da nombre a esta subpartida.

I. INTRODUCCIÓN

La Plana, en la Edad Media, era denominada *de Burriana* por ser la única ciudad (*madínat Burriana* –Idrisi, s. XII–) existente en la llanura del Millars, colindando por el E con el mar. Pero su término, de 115 km², quedó fraccionado por el rey Jaime I para fundar, en cuanto era seco (67,85 km²), el de Vila-real. El resto de ella perteneció, hasta avanzado el siglo XIII, a castillos árabes encimados (los *husun*), con sus morerías anexas y desperdigadas alquerías, menudos lugares de hábitat colonizador sobre la llanura.

El Pla Redó es una de las seis partidas del término de Vila-real ubicada contra la Muntanyeta de Sant Antoni en su ladera NE, dividida, a su vez, en las subpartidas del Aljub¹ y de la propia Torrassa, topónimo registrado ya en 1360 (Heredia Robres, 2009: 163). Es en esta última en donde existió un importante yacimiento romano, extinguido por el paso del tiempo y por los reiterados laboreos del campo, posiblemente formado en su mayor población (mano de obra) por la conjunción de los residuales grupos humanos que estuvieron asentados en los cercanos *opidum* ibéricos del Solaig (Fletcher y Mesado, 1967) y Sant Antoni (Mesado, 1993: 150). Ya en los inicios de la Edad Media

¹ Dicho aljibe, de bóveda de cañón con peldaños para su descenso, submontado por una capilla, se ubica entre el Camí dels Forners y el del Palmeral, momentos antes de alcanzar la Torrassa. (fig. 1). Se recoge al delimitar los términos de Vila-real y Onda, en 1305: «...entro a.l aljub qui és prop del camín veyll de Borriana, e lo qual és prop del lloch de Betxí, e del dit aljub, fita cubierta, entrò al dit antigor qui és appellat Mesquitella...» (Gómez Casañ, 1996: 183).

árabe, en sus cercanías, asentose Mesquitella, hasta que al fundarse Betxí el lugar quedo despoblado.

Como en su conjunto el yacimiento de la Torrassa ha sido repetidamente comentado (Meneu, 1901, 1903, 1911; Almarche, 1918; Traver, 1920; Fletcher y Alcacer, 1955; Doñate, 1969; Rufino, 1991; Esteve, 2003; Arasa, 2004; Mesado Gimeno, en prensa), nos fijaremos tan sólo en dos puntos concretos: el del mojón n.º 13, linde de los términos entre Vila-real y Betxí (asentamiento del enclave romano de la Torrassa); y el de la Bassa Seca, un gran depósito de 50 x 37 m cuya cabida era, según Meneu, de 5.550 m³, a 1 km escaso sobre la Torrassa y a 2 de Betxí (*ibíd.* 1901, del 2 de abril).

II. LOS NUMEROSOS Y DISCUTIBLES CONTRAPESOS DE *TORCULARIUM* EN LA TORRASSA

A los pies del mojón n.º 13 del término vila-realense hallábanse enterrados, cuanto menos, cuatro cilindros calizos, tenidos por *molae oleariae* o contrapesos romanos de prensa pertenecientes a una almazara. En 1969 fotografiábamos los dos aparecidos al trasformar en naranjal, en 1967, un campo que había contenido olivos, los cuales fueron encontrados



Figura 2. Betxí. Aquellas calizas halladas en 1967 junto al Motlló n.º 13.



Figura 3. Betxí. Sobre los tambores calizos, los músicos G. Mesado (izquierda) y P. Rubert (derecha) en 1969.

a escasos metros del citado mojón (figs. 2 y 3).² A su dueño le molestaban, y una tarde que prospectábamos la zona nos dijo que los regalaba para el Museo de Burriana. Como éramos amigo de J. M.^a Doñate (1921-1996) y estaban junto al Camí de la Ratlla (aunque dentro del término municipal de Vila-real), se lo comentamos y rápidamente fueron trasladados al paraje del Termet de la Mare de Déu de Gràcia para su decoración y conservación; pero en el año 1985 se produjo la segregación de Les Alqueries y la *villae* de la Torrassa (en la partida del Pla Redó) quedó mayoritariamente contigua al nuevo término y un amanecer, sin aviso previo, fueron sustraídos y expuestos en donde hoy se encuentran: en la Plaça de la Torrassa de

² Como igualmente podemos observar en los gráficos publicados por Doñate, hechos en 1967 estando en roturación la finca (*ibíd.* 1969: Lám. IV).



Figura 4. Les Alqueries. Las piedras de la Torrassa.



Figura 5. Les Alqueries. El tambor calizo de la Torrassa con entalladuras en ambas caras.



Figura 7. Les Alqueries. El tambor con las tres muescas laterales en diagonal.



Figura 6. Les Alqueries. Cavidad que centra los tambores de la Torrassa.



Figura 8. Betxí. Las dos calizas de la Torrassa, encontradas por Meneu, expuestas en el claustro del palacio-fortaleza.

Les Alqueries, creada ex profeso (figs. 4 a 7). Entonces José María dijo: «Dóna igual, tu i jo sabem on n'hi ha dos més». Eran aquellos cuyos cabezales apenas afloraban junto al mentado mojón de término.

Las dos piezas primeras procedentes de la Torrassa (fig. 8) nos las enseñaba D.^a Elvira Monleón de la Lluvia, viuda de D. Pascual Meneu, en 1965 estando preparando el estudio del Solaig. Decoraban el claustro renacentista del Palau-Castell, propiedad de la familia Meneu, junto a

otras piezas (molinos barquiformes e ibéricos, sencillos capiteles romanos,³ etc.) materiales que han sido recientemente publicados (F. Arasa; G. Aguilera, y X. Mesado, 2014: 77-93).

Las dos piezas trasladadas a Les Alqueries presentan las siguientes particularidades. La expuesta tumbada (Fig. 5), de caliza jurásica (como el resto de las encontradas en la Torrassa puesto que salieron de la contigua cantera de la Muntanyeta de Sant Antoni), tiene una altura de 146 cm y un diámetro de 132 cm, presentando en su cara basal dos entalladuras contrapuestas, en cola de milano, con una medidas de: 32 cm de base, 22 cm de ancho en la cara circular de la piedra, 14 cm de profundidad, y 60 cm de altura. Mientras en su cara superior, centrándola, tiene una poceta cuadrada de 11 cm de lado y 10 cm de profundidad (Fig. 6), más aquellas cuatro entalladuras contrapuestas, en cola de milano, con una profundidad de 15 cm, una anchura basal de 35 cm y bucal de 30 cm.

La pieza expuesta vertical (Fig. 7) tiene una altura de 148 cm por un diámetro de 127 cm, presentando en su cara superior una poceta central, cuadrada, de 12 cm de lado y una profundidad de 11 cm; más dos entalladuras, en cola de milano, de 20 cm de boca, 33 cm de base, 18 cm de profundidad, y 42 cm de altura. Una novedad, dentro de estos cilindros, es el comportar en su costado tres perforaciones rectangulares, en diagonal, labradas en cuña, de 15 cm de altura por 4 cm de anchura bucal, y unas profundidades entre 7 y 9 cm. Particularidades, las advertidas en ambas piezas, que no van a encajar en las *molae oleariae* que tan sólo poseen aquellos dos entallados (en cola de milano) de su cara superior, a veces con una acanaladura central que las une. ¿Cuál sería, pues, la función de estas anomalías en los cilindros calizos hoy en Les Alqueries?

La caliza horizontal, si deseamos la función de servir como contrapeso en una almazara (por poseer entalladuras en ambas caras), pudiera tratarse de una piedra basal de un monumento columnar. Así, sus dos cincelados trapezoidales, de 60 cm de alto, pudieran servir para el anclaje de los postes fijados en el suelo; mientras los cuatro superiores sujetarían la piedra (no detectada) que se le sobrepondría, por ello con cuatro entallados más; mientras la expuesta verticalmente, con sus tres cincelados laterales, en diagonal, servirían para afianzar las uñas de hierro (*estenalles de canter*) de la garrucha o polispasto, para su elevación y montaje, hecho inútil en las prensas de almazara puesto que descansaban directamente sobre el suelo.

Otros dos contrapesos de prensa, del tipo 53 de Bru (*ibíd.*1986: fig. 60A), eran aquellos que conocimos en el claustro del Palau-Castell de Betxí, hoy expuestos en una rotonda al E del pueblo (Fig. 9). Ambos, de caliza gris, tienen las entalladuras laterales y en el centro de sus caras superiores una perforación circular de apenas 5 cm de diámetro, que pudo servir al picapedrero que las labró para la sujeción del patrón. La mayor tiene una altura de 112 cm y

3 Al estudiar las cartas de D. P. Meneu, en nota a pie de página n.º 184, anotábamos: «Junto a las precedentes piezas, existen dos capiteles lisos que pudieran ser, por su rareza aquí, aquellos que adquirió Meneu en Granada para su palacio de Betxí, piezas que cree basas (tampoco lo negamos) y que manda por ferrocarril, conjuntamente con dos columnas de hierro, a la estación de Nules». Carta del 26 de VI de 1929 (Mesado, 2005: 866).



Figura 9. Betxí. Aquellas piezas del Palacio, hoy en una rotonda (A. Rufino).



Figura 10. Les Alqueries. Fragmento del tambor calizo expuesto junto al Ayuntamiento.

un diámetro basal de 92 cm, y las entalladuras una altura de 40 cm; mientras la caliza menor alcanza una altura de 62 cm, siendo el diámetro de 110 cm.

Tal monumento: una posible torre pétreo circular, aceptando aquella idea de Rufino Guinot (*Ibíd.* 1991: 65), pudiera reflejarse en la carta puebla de Vila-real, que anota: «... hasta el *mojón cubierto* del montecito en el cual hay una *pedra señalada*» ¿Era esta piedra señalada, techada (cubierta) por su importancia, aquella superposición de nuestros pétreos cilindros a modo de singular columna?

Otro fragmento cilíndrico existe junto al ayuntamiento de Les Alqueries, con un diámetro de 115 cm, restando una altura máxima de 72 cm. Tal vez por ser basal no comporta entallados; aunque sí una grieta geológica que se hunde en la caliza hasta alcanzar los 41 cm (fig. 10). Según Arasa: «... fue localizado por Albert Ventura en la partida de Carabona de Borriana, junto a un vertedero, que podría ser parte del tercero existente en la Torrassa» (*ibíd.* 2004: 103). Tal vertedero, contiguo a la torre-alquería de Carabona (Mesado 1991: 204), tuvo origen con las extracciones de tierra para la autopista AP-7 (inaugurada en 1974), cuyo fondo sería más tarde colmado con los escombros y basuras de Burriana⁴ y Nules. Cuando estaba llevándose a cabo su excavación, se cortó un nivel arqueológico con cerámicas ibéricas decoradas con motivos tardíos, yacimiento que ya había detectado el investigador burriense D. J. Peris Fuentes en sus alrededores (Esteve Gálvez, 1956; Mesado, 1987: 40). Cerca se encuentra el Camí Virrangues en donde A. Rufino tiene en estudio otro contrapeso, esta vez entero, de almazara (*ibíd.* 1991: 63, punto 5), por lo que el fragmento expuesto junto al ayuntamiento de Les Alqueries pudiera no proceder de la Torrassa dado que, en origen, las voluminosas piedras abandonadas proceden de yacimientos *in situ* o muy cercanos.

Si listamos, obviando los ya citados de la Torrassa, cuantos contrapesos de *torcularia* (aquellas *molae oleariae*) se conocen en nuestra provincia, tendremos los siguientes: el procedente

⁴ En este vertedero pudo tirarse por la empresa FOBESA el miliario de Xilxes dedicado al emperador Caio Vibio Treboniano (Mesado, 2006-2008: 517).



Figura 11. Nules. La caliza procedente de la Torremotxa.



Figura 12. Nules. Detalle de la poceta central del tambor de la Torremotxa.

de la partida de Mas d'en Plana (L'Alcora) conjuntamente con restos de *dolia*, asegurando la existencia de una almazara romana. Se trata de una pieza cilíndrica, de «pedra calcària gris-blavenca», con una altura de 107 cm y un diámetro de 121 cm, con dos entalladuras trapezoidales, contrapuestas, en su cara superior; aunque la piedra se encuentra invertida y no puede asegurarse otro detalle. P. Medina da como paralelos las calizas de la propia Torrasa (*ibíd.* 2014: 134 y 135); autor que publica otro tambor encontrado en un vertedero de Les Useres. Se trata ahora de un bloque cilíndrico, de caliza gris, con una altura de 105 cm y un diámetro de 88 cm, que presenta dos muescas trapezoidales, opuestas, unidas por otra acanalada, diametral, en su cara superior. Entallados que «servirien per fixar el sistema de cabestrant de fusta que mecanitzaria la baixada i pujada de *praelum* de la premsa» (*ibíd.* 2014: 135). Otro tambor basal, hasta el momento inédito, es el procedente del yacimiento romano de Torremotxa (Nules), topónimo documentado ya en 1310 (Felip Sempere y Vicent Cavaller, 1998: 11). Se expone en la rotonda que de esta población lleva a Burriana (Fig. 11). Es igualmente de caliza gris, con una altura de 97 cm y un diámetro de 88 cm. Posee en su cara superior un acanalado diametral, sin unir entalladuras laterales puesto que carece de ellas, cuya base mide 23 cm de ancho, 17 cm de hondura y 18 cm de boca. Conserva, pues, una ligera sección en cola de milano. De tal modalidad anota P. Medina: «Per la seua morfologia es pot adscriure al tipus 12 de Brun (2004), vinculat a una premsa de biga amb sistema d'accionament de torn o cabestrant» (*ibíd.*, 2014: 135). Lo llamativo de esta caliza es que en el centro de la acanaladura diametral (y por ello del tambor calizo), tiene una poceta hemisférica de 13 cm de diámetro y 5 cm de profundidad (Fig.12), que presenta una superficie bien alisada (en origen pulida) cuya única causa, para nosotros, se debe al encaje y rotación de un eje (una *gorronera*), círculo pulido que con un ancho de 40 cm de diámetro alcanza

también la cara superior de la piedra; haciendo aún más cabalística su función la acanaladura radial, de 8 cm de ancha por 2 cm de profundidad, que parte de tal poceta. Su destino pudiera ser la de lubricar el eje rotatorio que encajaría en dicha concavidad (la *polleguera*) de un artilugio que desconocemos, aunque su fin sería el de la molienda. Anomalías que podemos unir a las que vimos en las dos calizas de Les Alqueries, de las que carecen las otras piezas que vamos reseñando.

Otros yacimientos provinciales con grandes piedras atribuidas a prensas de aceite serán, según Arasa: el del Pou de la Cadena (Tirig), un bloque con una gran muesca trapezoidal «... que permite su identificación con un contrapeso de una prensa de viga»; el del Broseral (Ribera de Cabanes), con otro contrapeso que dice pertenecer a un *torcularium*; otro, probable, lo ubica en la Creueta (Les Alqueries). En el yacimiento de Torremotxa (Nules) cita otro sillar paralelepípedo que podría ser otro «contrapeso de prensa de viga»; en L'Horta Seca (La Vall d'Uixó), otro sillar, semejante al anterior, presenta dos entalladuras de forma trapezoidal que «... podría pertenecer al tipo más simple de los contrapesos de prensa de cabestrante»; y en la Muntanyeta dels Estanys (Almenara), recoge una noticia de principios del siglo XIX mencionando «... un contrapeso cilíndrico con muescas laterales». Por último, en este mismo yacimiento, cita otro rectangular «... con dos grandes muescas»; y parte de un tercero, «... de forma cilíndrica y menor tamaño» (*Ibíd.* 2012: 256 a 258). Mosén J. Bautista Figols (1754-1831), rector de Almenara, tras comentar aquellos de Els Estanys que recoge Arasa, añade: «En la plaza de Chilches hay otro de mayor mole» (*ibíd.* 1818). Todos los mentados, alrededor de unos 20, serían las piezas halladas en la provincia de Castelló a las que se les viene atribuyendo la función de contrapesos de prensa romana.

Es muy significativo que los cilindros pétreos de la Torrassa procedan de un mismo sitio (el señalado por el mojón n.º 13 de término de Vila-real) lo que pudiera apuntar hacia aquella idea (luego la transcribimos) expresada por Rufino Guinot, la cual pudieran avalar las anomalías de las dos piedras de Les Alqueries con aquellas irregularidades detectadas (*ibíd.*, 1991: 65).

III. LAS CARTAS PUEBLAS DE VILA-REAL Y SU FACTIBLE RELACIÓN CON LOS CILINDROS PÉTREOS DEL PLA REDÓ

Mosén Benito Traver (1866-1933), al traducir y fijar los lindes de la carta puebla de Vila-real, anota:

«... desde la acequia mayor de Burriana hasta la misma población, y desde allí hasta el término de Nules y hasta Misquitiella yendo hacia Bechí y desde aquí hasta el mojón llamado de cabezo y hasta el río Mijares...» (*ibíd.* 1908: 31). El mismo autor cita otro documento, ahora de 1573, relativo a una comisión cuyo objeto era reconocer «... los lindes o mojones del término por la parte Sur y Oeste de Villarreal», delegación que al acercarse hacia Betxí para ver el estado de aquellos, apunta: «Lo tretse que está junt á un cup de argamasa prop les



Figura 13. Betxí. Mojón n.º 14, ubicado junto al Riu Sec.

14, persiste junto al Riu Sec (Fig. 13). Nuestro lugar en estudio –la Torrassa– estaba ubicado, con seguridad, inmediato al mojón n.º 13, el cual seguía en buen estado cuando en 1969 realizábamos las fotografías que ilustran parte de este artículo.

El mismo Traver, en su *Historia de Villarreal* copia de nuevo la Carta Puebla, pero ahora «reproducida en un documento del rey D. Pedro III, obrante en el Sindicato de Riegos de Villarreal». Pertenece, por ello, al hijo de Jaime I y de Violant de Hungría, quien fue rey de Aragón, Cataluña y Valencia, fallecido en 1285. Al ser un documento posterior al de la carta puebla de su padre, la delimitación del término por el SO, con aquellas ruinas de *Misquitiella* o *Mesquitella*, tal vez por haberse ampliado las labores comunales con la repoblación y el aumento del vecindario, queda más puntualizado: «... desde la acequia mayor de Burriana arriba hasta la dicha población⁷ y desde allí según linda con el término de Nules y de allí hasta la antigüedad que llaman *Misquitiella* que está hacia Bechí y de allí hasta el *mojón elegido de Cabezo en el que se corta piedra* y hasta el río de Mijares...» (*ibíd.* 1909: 33). Téngase en cuenta que la cantera, en donde *se corta piedra*, subsiste, aunque ya sin función, en la Muntanyeta de Sant Antoni, y tanto Betxí como Vila-real o Burriana se valieron (mayormente a fines del siglo xvii) de ella para la extracción de su caliza gris, y de esta cantera deben proceder las cilíndricas piezas que estaban ubicadas contra el *mojón elegido de Cabezo*, el n.º

parets de uns corrals que diu antigüament se nomenava mesquitella, bó [indicando que se encontraba en buen estado]; lo catorce que está junt al riu sech...» (*ibíd.* 1908: 32). Observaremos como el mojón n.º 13 se hallaba junto a *un cup d'argamasa* que, según la *Enciclopèdia Catalana*, es un: «Recipiente sobre el qual hom trepitja el raïm i on el most es transforma en vi»,⁵ ubicado contiguo a unas ruinas que en tiempos pasados recibían el nombre de *mesquitella*, posible alusión a una pequeña mezquita, común en la mayoría de las principales alquerías islámicas (un poblamiento disperso a lo largo de la historia), la cual centraría el abandonado paraje.⁶ El siguiente mojón, el

⁵ *Diccionari enciclopèdic*. Fundació Enciclopèdica Catalana, 1984. Barcelona.

⁶ La carta puebla de Nules, cuyo costado N colinda con el Pla Redó, otorgada por Guillem de Moncada a favor de sus nuevos pobladores cristianos, se halla perdida; pero se sabe que fue otorgada entre los años 1251 y 1254 (García Edo y Felip Sempere, 2003: 90) por lo que ignoramos si por este punto delimitaba con igual precisión el término.

⁷ Esta particularidad, tanto en la carta puebla del Archivo de la Corona de Aragón (Reg. 19 de J. I, fol. 105), como en la del Sindicato de Riegos de Vila-real, queda confusa, pues si el linde inferior del término de Vila-real es la acequia mayor de Burriana (la Tanda), no se comprende por qué hay que llegar a tal pueblo, cuando la acequia dista más de 2 km de él.

13 de Vila-real⁸. Parece, pues, que aquel *mollonem cohopertum* que cita la carta puebla del año 1274 hacía de punto de mira en el paisaje, pudiéndolo hacer tratándose de una columna visible de lejos por su volumen y altura, pues era, repetimos, un *mojón elegido de cabezo*, y ahora para nada se está refiriendo a la Muntanyeta de Sant Antoni en la cual se *cortaba piedra*. Tampoco negamos que la palabra *cabezo* pudiera referirse a que este mojón era el ubicado en el punto más occidental del término vila-realense, un sinónimo de la expresión *cap de terme*, la partida de Burriana más extrema, ubicada contra el término de Nules.



Figura 14. Betxí/Vila-real. El mojón n.º 13 en 1970. Obsérvese en su base los restos del primitivo alter. Al fondo Sant Antoni y el Solaig.

Veamos ahora la interpretación de la carta

puebla publicada por Ramón de María: «Desde la acequia mayor de Burriana hacia arriba, mirando a dicha población; de aquí hasta Lantigor, llamado Misquitiella, que está hacia Bechí; de aquí hasta el mojón cubierto del montecito en el cual hay una piedra señalada; y de aquí hasta el río de Millars...» (ibíd.. 1935: 118). Texto que reproduciré en latín: «... et exinde usque a lantiguor, vocatum misquitiella, quod est versus bechin; et exinde usque ad mollonem cohopertum cabecii, in quo scinditur petra; et usque in rivum de millars...» (ibíd. 1935: 121); lectura que atestigua Román Millán (2013: 32). Advirtamos, pues, que el mojón cubierto parece ubicado *sobre un cabezo*, pudiendo tratarse de un simple *alter* de los muchos que había en la Plana (fig. 14). De lo citado, habrá que asegurar que en este punto, linde de los términos de Vila-real con Betxí, existieron ruinas de una alquería islámica la cual estuvo asentada en las cercanías del yacimiento romano de la Torrassa, lugar contiguo, en el siglo XIII, al mojón cubierto (*mollonem cohopertum*) n.º 13 de Vila-real. Lo que ya es difícil de interpretar es que tal cipo estuviera techado ¿Tan importante era? ¿Por qué, si la lectura de R. de María es correcta, había *una piedra señalada*? ¿Se está refiriendo al propio mojón que por su volumen pudo dar nombre –*torrassa*– al paraje? ¿La piedra señalada era aquella columna o monumento que destacaba en el paisaje de la Plana, sirviendo de jalón territorial durante la romanización y que tras su desplome (que pudo formar un menudo *pujol*, *alter* o *cabezo*) fue sustituida por un simple mojón de término entre Vila-real y Betxí, puesto que se levantaba sobre una ligera elevación del terreno por estar en este punto la conjunción de aquellas piedras, elevación rebajada cuando se modificó el camino; aunque aún visible (Fig. 14) en nuestras fotos?

⁸ El Concejo de Vila-real llevó a cabo en el año 1499 las pilas del agua bendita para San Jaime: «con la piedra azul de San Antonio» (Doñate, 1982: 20).



Figura 15. Betxí. Ubicación del tapial islámico en la ermita de Sant Antoni.

Una cosa que llama poderosamente la atención es que un montículo-isla, como el de Sant Antoni (con sus 183 m.s.n.m.), su cumbre, a lo largo de la historia, no haya sido tomada como hito divisorio pese a culminarla una construcción de puro tapial islámico de la que apenas quedan restos en la pared externa de la sacristía del ermitorio, hoy medio ocultos por un joven olivo (Fig. 15) y sin embargo, cuanto menos desde la Edad Media Cristiana, este punto se ubicó cerca de su pie. *Molló de terme*, como todos, en forma de cono, redondeado en su cima, hecho de *opus incertum* puesto que se amontonaban lajas rocosas y piedras asentadas con argamasa, cuya cima era escasamente visible por no superar los 2,50 m.

¿Qué pudo ser el mentado tapial islámico? Es evidente que un cerro-isla desde cuya cima se domina no sólo el majestuoso escenario de la Plana sino también el mar, pudo tener (al igual que hoy) una construcción religiosa, tal vez una rábida, puesto que en la segunda carta puebla de Burriana, donada por Jaime I en 1235 (De María, 1935: 39), se concede a sus moradores: «...los mismos términos que tenían en tiempo de sarracenos», señalando los límites: «Desde la *rápita* al río de Almazora, y desde éste hasta Bechí...». O sea, desde el barranco de Sant Antoni o de Betxí al S, hasta el Riu de Millars al N.

Viciana, al comentar la toma de Onda por el rey Jaime I, apuntará:

Entonces el Rey considerando la fortaleza de la tierra y la valentía y destreza de los moradores della: marchó con su hueste para contra Onda y asentó el exercito en un cabeço cerca de Bexí al qual cabeço porque el rey tuvo la pascua puso nombre Puig de pascues; y en aquel después fue fundado un ermitorio de sant Anthon; y desde aquel monte el venturoso rey gano a Onda (Viciana, III: fol. CXXXIX).

Para aprovechar el más mínimo detalle histórico sobre la cuestión, citemos ahora la Carta Poble de Onda, según texto del historiador local D. Baltasar Rull Vilar: «Escritura pública autorizada en Valencia por el notario Pedro Andrés en 28 de abril de 1248, da a poblar la villa de Onda y Tales, según fuero de Valencia, a Raimundo de Bocona, Guillermo de Rocafort y hasta trescientos pobladores más...». Al delimitar se cita para poblar la villa de Onda y la de Tales «con todos sus términos y alquerías cuyos términos limitan con término de Burriana y con término de Bechí y sierra que divide con Artana y con término de Eslida y con término de Suera y con término del valle de Veo y con término del Castillo de Fanzara y atraviesa por

el río Mijares y va hasta el término de Alcora y hasta término de Villafamés y con término de Borriol y con término de Almazora y con término de Burriana» (*ibíd.* 1967: 54) Observaremos, pues, como no cita el punto en que más tarde pasa a ubicarse el repetido mojón n.º 13, tal vez por no estar configurada la demarcación de Vila-real, cuya carta puebla fue donada el 20 de febrero del año 1274.

El mismo investigador ondense, tomándolo ahora de Viciana, al comentar las incidencias de las germanías, marca un punto geográfico de sumo interés:

Pues don Jaime Ferrer tuvo la carta y comisión del virrey en primero de julio [de 1521] fue a dormir a la valle de Uxó donde el duque le estaba esperando con su gente. Los de Onda habían salido ya con XXX de caballo y DC infantes y acudieron *al corral de las piedras* entre Bexi y Burriana junto al camino de los carros... (Rull Vilar, 1967: 100).

No dejará de ser llamativo el nombre *corral de las piedras*; así como su ubicación: *entre Betxí y Burriana*, como indicando a mitad del camino.

También el virrey y capitán general, don Diego Hurtado de Mendoza, en carta dirigida a los de Onda, explícita: «El duque de Segorbe el 2 de julio salió de vall de Uxó y acudió *al corral de las piedras* donde los de Onda le esperaban y de que fueron ayuntados allaron ser LVI de caballo MCC infantes y marchando en buen orden llegaron a Villarreal...» (Rull Vilar, 1967: 100). Veremos, de nuevo, como tal sitio era llamativo y conocido igualmente por el duque de Segorbe, punto lógico para seguir rectos a Vila-real. Y puesto que en tal área todos los patios o corrales (¿aquellos de Misquitiella?) se levantaban con guijarros del propio terreno (lo popular por económico) por cuanto no podían llamar la atención, pensamos que tales piedras, para dar renombre a un corral o majada (o tal vez un lugar abierto para una concentración de 1.256 soldados, más los caballos) tuvieron que ser algo más, pudiendo serlo el espacio abierto con aquella acumulación de las grandes piedras cilíndricas, hecho verdaderamente llamativo por singular, puntual y único.

Para ubicar con mayor precisión el *corral de las Piedras*, hay que tener en cuenta que de Onda a la Torrassa, en línea recta, hay 8,50 km; y de la Torrassa a Burriana 7,60 km. De Vila-real a la Torrassa hay 7 km y desde la Torrassa a la Vall 9,20 km. Vendría, por ello, a ser un punto medio que alcanzaba un hito importante, cuanto menos notorio, cosa que al parecer no tuvo la Muntanyeta de Sant Antoni ¿Por qué, pues, lo tenía el mentado *mollonen* que creemos ubicado en el que después pasa a llamarse el *corral de les pedres*, contiguo al *Puig de Pasquès*? ¿Tanta personalidad alcanzaba este punto? No dudamos de que tal topónimo derivó de la acumulación de los tambores pétreos, ya caídos, punto llamativo por no haber otro igual, junto al que pasaba el *camí dels carros*, que de Onda descendía a Burriana. Debió de ser, pues, un vial muy transitado puesto que los carros eran, entonces, el medio de transporte más notorio. Y desde Onda a Burriana, marchando a pie, el camino más corto es el que desde la primera villa, pasando por la vertiente S del montículo y monasterio de San Francisco,

alcanza Betxí. Y si ascendemos desde Burriana, para llegar a la Muntanyeta de Sant Antoni, lo haremos por el camino más directo: el Camí d'Artana, hasta dar con el Camí dels Artanecs, procedente ahora de Vila-real, caminos que se unen donde estuvo el *mollonem cohoptum cabecii*, citado por la carta pobla de Vila-real. ¿Por qué, repetimos, si era un simple mojón del término municipal de Vila-real (el número 13 del listado de 1573) estaba cubierto o techado? ¿La palabra *cabecii* hace referencia al montículo de Sant Antoni, o nace del amontonamiento (*alter*) de los contrapesos, donde pudo estar aquel mojón columnar romano?

¿Por qué, en un mismo lugar, y junto al cipo medieval, existen tantos contrapesos para almazara (según opinión generalizada), si en el siglo XVII y XIX, con su auge demográfico, en aquellos dos molinos tradicionales que perduran en nuestra provincia, el del Mas Propet de Atzeneta⁹, fechado en 1828 (Viciano y Mesado, 2002: 57) y el Molí de l'Oli de Cervera, de 1606 (Constante, J. L. y Meseguer, V., 1983: 25-35) solamente poseen una piedra? ¿O se trataba de una acumulación de piedras para ser trasladadas como lo estaban aquellas miliarias salidas de la cantera de la Masmudella (Mesado, 2014: 212) en la Pobla Tornesa? ¿Eran, repetimos, como opina Rufino Guinot, tambores de una misma columna?

Este investigador y amigo, escribe:

Así pues, los restos pétreos (no menos de siete tambores) hallados en la partida denominada significativamente *la Torrassa*, pertenecen, a nuestro entender, a una sólida construcción vertical o *columna* [a modo de torre], edificada con toda probabilidad para poderse ver de lejos y así jalonar el límite o partición de extensas propiedades agrarias. Curiosamente, hasta hace poco, todavía se podía ver el mojón que indicaba justamente lo mismo que la *Torrassa* o *columna* antaño existente, es decir, la separación en este caso, de las tierras pertenecientes al término municipal de Betxí y las pertenecientes al agro villarrealse. He aquí que un mismo espacio geográfico específico que delimitaba terrenos privados hace aproximadamente 2.000 años, ha delimitado otros terrenos en tiempos posteriores y hasta nuestros días (ibíd. 1991:65).

IV. LA BASSA SECA

Por D. P. Meneu sabremos que el agua que llegaba a la popular Bassa Seca (fig. 16), ubicada en el Pla Redó, lo hacía por «un canalillo» situado al NE de la balsa y procedía de la Font de Fontanars de Betxí (ibíd. 1901, 2 de abril), importante resurgencia freática en el cauce del Riu Sec, a unos 2 km sobre el pueblo en dirección a Onda. Dada la misma cota en todo el Pla Redó (sobre los 60 m.s.n.m.), tal conducto tuvo que discurrir superficialmente y sólo podía llenar la balsa precipitando en ella el agua, por cuanto tuvo que estar excavada a determinada

⁹ Al referirse a este molino, con prensa de viga, Constante Lluch anota: «El contrapeso o *lliura* es una piedra caliza cilíndrica de 1,43 m de diámetro en la que ensambla el extremo inferior del *caragol* mediante un eje metálico oscilante sujeto a una traviesa en cola de milano ajustada en la correspondiente entalladura de la *lliura* en posición diametral». (ibíd. 1985: 11).



Figura 16. Betxí. Detalle de la Bassa Seca (X. Mesado).

hondura; se citan los 3 m para la altura de sus muros (Meneu, 1901, 2 de abril¹⁰).

Cuando recorriamos la Plana con bicicleta (tampoco entonces teníamos otra cosa) a mediados de la década de los cincuenta, topamos por vez primera con la Bassa Seca; pero si en ella algo nos llamó la atención fue el observar unos viejos olivos que cabalgaban sobre el murallón del cajero, haciéndolo sus raíces pegadas a ambos paramentos, y por ello descendiendo verticales hasta hundirse en el suelo. Y siempre hemos pensado que en el mundo no pudo haber algo igual; aunque la agricultura se moderniza y expande, y aquellos olivos (sobre finales de los años 60 o inicios de los 70) fueron talados, y de aquella

singular cabalgadura, ya comentada por Meneu, no hemos encontrado ni una sola fotografía pese al interés puesto por nuestro familiar V. Albiach. El ilustrado catedrático e investigador betxinense, al referirse a ellos escribe:

Justifica la remota antigüedad de la balsa seculares olivos nacidos de simientes o huesos de aceituna en las bardas de los muros, acebuches informes en sus primeros lustros, pero que injertados luego, han adquirido vigor y lozanía encaramándose cual jinetes en muro añejo para anunciar al caminante la robustez del corcel, siempre fuerte é infatigable desafiando a los siglos (Meneu, 1901: 2 de abril).

Olivos, dice, que «no tienen menos de mil años de existencia», por lo que tan casual nacimiento, e injerto después, es pura fantasía. Hoy persisten, medio derribados, aquellos amazotados (apiñonados) muros de tapial, nuestra tradicional *maçoneria amb morter de calç* (Fig. 17), cuyas caras interiores aparecen impermeabilizadas con una gruesa capa de argamasa; hecho que no poseen las externas (Fig. 18), paredones fabricados (en frase de Meneu) «por arte de tapice o encajonamiento», advirtiéndose las verdugadas o los estratos de su monte (fig. 16). Si se colmaba la balsa estando su rasante a nivel de los campos (no lo podía hacer de otro modo), el agua solo podía salir, si la tuvo, por otra acequia con la misma cota que la de entrada, manando la misma cantidad y quedando siempre lleno el embalse, agua que igualmente podía cogerse con recipientes o bien con una *taona*, especie de balancines de madera que, con su bascular, sacaban el agua para riego; artilugios de origen árabe como aún los había hacia 1960 en la marjalería de la Plana.

¹⁰ Altura que creemos excesiva dada la potencia y cimentado, apiñonado, de los muros aun hoy. Más tarde este investigador anotaba que medían *algo más de dos metro* (*ibíd.* 1901). La altura, por su interior, es hoy de 1,30 m.



Figura 17. Betxí. Sección del muro de la Bassa Seca.



Figura 18. Betxí. Paramento externo del muro de la Bassa Seca.

Ahora viene el enigma, pues si en un lejano tiempo sobre los muros de la Bassa Seca se plantaron olivos (no creemos que procediesen de casuales huesos de oliva caídos sobre los desnudos y fosilizados muros de hormigón), es seguro que dicho depósito no era conocido por estar oculto (soterrado), puesto que ni con el hoyo para los plantones se toparon con él. Por ello, recordando aquella frase de Albert Einstein: *Lo importante es no dejar de hacer(se) preguntas*, comenzamos con la teoría pues todo puede valer para encontrar alguna solución que, igualmente, seguirá siendo una hipótesis. ¿De dónde llegó tal cantidad de tierra para soterrar la alberca y con ella, seguro, su abierto paisaje? ¿Cuál fue el motivo? Tuvo, por fuerza, que proceder de un gran abanico aluvial de los cercanos montes de la Serra d'Espadà, que debió de extenderse por toda la llanura por cuanto tuvo que dejar rastro geológico y arqueológico en ella. Así, tomando la línea de la montaña al mar, a su paso por la Torrassa, tendremos en término de Betxí el poblado ibérico del Solaig; luego el de la Muntanyeta de Sant Antoni en cuyo lateral NE, dentro del Pla Redò, se encuentra la Torrassa; después Bellaguarda (hoy Les Alqueríes); cerca del mar la ciudad de Burriana y, en la misma costa (tierras de aluvión y marjal), el poblado ibero-romano de Torre d'Onda cuya área rebasa los 30.000 metros cuadrados (Arasa, 1987: 43-59; Mesado, 2014: 159-172), que dejó de existir apenas propasado mediados del siglo I a. C., puesto que se fecha «entre los años 70/60 y 40/30 a. C.» (Arasa, 2004: 82). En él, y como recia defensa, lo delimita por Levante una potente muralla o dique de contención con una altura de 1,60 m y un grosor de 90 cm, cuyo aparejo es de cantos rodados, en cuya mitad basal asientan potentes rocas trabadas con argamasa de cal y arena: «Un primerizo mortero romano en esta geografía, conformando aquella mampostería republicana» (Mesado, 2014: 163). Lo que ahora queremos llamar la atención es que contra el mentado muro, en época republicana, se acumulaba la grava como

demonstraron las excavaciones arqueológicas de 1983 (Fig. 19), hecho indicativo de que el oleaje batió con reiterada fuerza su paramento por cuanto en vida del poblado la costa no poseía arenal alguno. Esta imagen había cambiado, radicalmente, en época de Cavanilles (s. XVIII), ya que este botánico registra que en la costa burrianaense existe «un suelo arenoso e inútil a la orilla del mar, que podrá tener dos horas de largo y de 200 a 500 pasos de ancho» (*ibíd.* 1795.1797: 108). Hoy, nada de esto perdura y como defensa de la restinga una barrera de rocas (finalizada en 2005) salvaguarda el Camí de la Serratella, contiguo y paralelo al murallón y yacimiento iberorromano.



Figura 19. Burriana. Obsérvese, contra la muralla iberorromana de Torre d'Onda, la acumulación de grava.

Cabría el preguntarnos dónde fue a parar aquella densa población de las *villae* que desaparece con el Bajo Imperio; y por qué hasta avanzada la Edad Media árabe nuestro paisaje es un erial humano:

Després de la caiguda de l'Imperi Romà, les terres de la Plana, van quedar buides i pràcticament des poblades, des del segle V fins el VIII, restant el territori poc poblat fins i tot després de la conquesta musulmana de la Península Ibèrica, pràcticament fins els segles X i XI no hi ha un veritable desenvolupament humà en aquest indret del territori del nord del Xarq-al-Andalus (Mesado Gimeno, 1997: 699-700).

La Torrassa, como ya se dijo, cuya cronología abarca «desde principios del siglo I d. C. hasta el final del IV» (Arasa, 2004: 105), pudo haber concentrado la población residual procedente tanto del Solaig como de la Muntanyeta de Sant Antoni, puesto que «antes del reinado del emperador Augusto en el año 27 a. C. se abandonan todos los asentamientos ibéricos situados en altura» (Arasa, 2004: 82). Sería una de las mayores concentraciones o fundaciones nuevas en la Plana, por ello tanto Meneu como Doñate y Esteve relacionan la Bassa Seca con el contiguo yacimiento de la Torrassa, atribuyéndole un origen romano; mientras que Arasa se lo atribuye medieval, fechándolo en los siglos XIII-XIV, y lo relacionará con la fundación de Vila-real, con el objeto de dar riego a la partida del Pla Redó (*ibíd.*, 2004: 103); sin embargo para A. Rufino (lo visitábamos la tarde del 20 de julio de 2015) la Bassa Seca sería, por sus características, una obra de la taifa valenciana.

Pero un enclave romano en tierras de secano tuvo que tener acceso al agua para poder existir. Y no sería extraño que la excavación llevada a cabo sobre el lecho de la desembocadura



Figura 20. Betxí. Canal excavado en la pudinga, contiguo a la Torrassa.

de un barranco (innominado por perdido), a escasos metros de alcanzar el de Sant Antoni o de Betxí, excavación abierta en el duro y potente conglomerado cuaternario del subsuelo de la Plana (Fig. 20), fuese para llevar el agua a la contigua villa rústica de la Torrassa.

¿Hay otras evidencias, en nuestro país, de balsas similares? En la villa romana de Cornelius (L'Énova, Valencia) existe una balsa de 37,5 x 6 x 0,70 m en la cual se ameraba tanto el lino como el esparto, el primero cultivado colindando con la villa; el segundo recogido en los montes vecinos (R. Albiach y J.L. de Madaria, 2006: 61), una gramínea igualmente abundante en Espadà (en término

de Betxí está el monte de Espartera) empleada para el trenzado de cuerdas (servía también para la elaboración manual de capazos y alpargatas) hasta avanzado el siglo xx. Otras similares han sido estudiadas en Benifaraig (Alberic, Valencia) por Ripollés (*Ibíd.* 1992: 397-410). Pese a ello, la gran balsa contigua a la Torrassa debió de dedicarse al servicio y riego del área de Mesquitella.

V. FINAL

Sigamos con el crecer de aquellos olivos *caballeros*, puesto que cabalgaban limpiamente sobre el muro de la mentada balsa cuya anchura alcanza los 80 cm. Es evidente que cuando fueron plantados la Bassa Seca estaba soterrada, puesto que de otra forma era imposible tal plantación; pero en los primeros instantes de la colonización omeya la erosión pluvial tuvo que ser intensa y cíclica, y sus arrastres ir descubriendo el estanque, aportes que debieron de llegar a la costa Mediterránea. Por ello, año tras año, las raíces de sus olivos solamente podían desarrollarse lamiendo ambas caras del muro (cabalgado), puesto que los puntos más cercanos al suelo, para poder alimentarse, eran los de su propia base. Y así es como los vería Meneu, y alguno de ellos aún los pudimos ver, quedando por su rareza y originalidad en mi memoria y en la de muchos vecinos de Betxí.

¿Tenemos más evidencia de tales arrastres altomedievales? En el año 1972, conjuntamente con el Dr. Pierre Guichard, de la Universidad de Lyon, llevamos a cabo en Burriana un sondeo arqueológico en el solar n.º 6 de la calle San Agustín, ocupado hasta 1954 por la única casa gótica que quedaba en la ciudad:

Aquí, entre 1,25 m y 1,50 m de profundidad dimos con un solado de una casa musulmana, seguidamente en profundidad se detectó *un potente estrato formado por arenas de río intercaladas en mantos de arcillas vírgenes, cuya potencia llegó a los 2,60 m*. Esta capa, donde los únicos testigos de vida orgánica la componían diminutas conchas de caracoles terrestres, colapsaba otro estrato de época medieval, puesto que a una profundidad de 4,35 m un nuevo nivel de hábitat, de unos 10 cm de potencia, tributaba entre otros objetos atípicos un borde liso de ala plana, de tipo desconocido, con restos de barniz blancuzco descompuesto, del mismo tipo de los que cubren las cerámicas de tipo califal; y un fragmento de candil de piqueta cubierto de un barniz amarillento, ambas piezas evidentemente coetáneas. Hallazgos que no es posible considerar como anteriores a la Edad Media (Guichard, 1987: 84).

En 1981, una segunda estratigrafía la abríamos a escasos metros del ábside parroquial, monumento de mediados del siglo XIII (Mesado, 2014: 381). En este punto, el nivel fundacional de hábitat se encontraba a una profundidad de 2,30 m, estando formado por un basamento de muro, hecho de piedras trabadas con barro, que en su relleno apesaba fragmentos de *tégula* y *dolia* romanas; y sobre un enmorrillado de cantos (solado de la habitación) se encontraron fragmentos cerámicos sin barnizar, decorados con incisiones y estampillados:

... motivos ambos que parecen corresponder a una época antigua, quizás premusulmana, lo que no excluye su permanencia en el curso de los primeros siglos de dominio musulmán (...). El origen, pues, de nuestra actual Ciudad de Burriana habría tenido lugar *a lo largo del siglo IX*, asentándose tal fundación sobre una importante vía indígena prerromana a su paso por el Riu Sec (Guichard, 1987: 86).

Avalamos, pues, como tras los nacientes asentamientos árabes, inundaciones y avenidas torrenciales colmaron con arenas y tierras vírgenes la banda costera de la Plana de Castelló, haciendo crecer la propia playa como Cavanilles refiere; pero a lo ancho de los siglos XIX y XX una regresión marina volvía a denudar nuestra costa.

La Bassa Seca habríase edificado, por necesidad, en vida de la contigua alquería de Mesquitella, aprovechando el agua que sigue manando de Fontanars, quedando abandonado el lugar a consecuencia de aquellas torrenciales lluvias (cuyos aportes hemos verificado en el subsuelo de Burriana) y fundación de la alquería o *rahal* islámico de Betxí.¹¹ Colmatada la Bassa Seca, su suelo, conjuntamente con cuanto fue la Torrassa, sería aprovechado para campos de olivar, y con aquella denudación posterior quedaron *cabalgando* los milenarios olivos. Basándonos en las estratigrafías obtenidas en Burriana, podemos concretar mejor tal fechación. Recordemos que en el sondeo de la calle de San Agustín, a una profundidad de 1,50 m dábamos con un nivel de hábitat que tuvo que pertenecer a la *medina* tomada

¹¹ De momento, y como cita más antigua, el topónimo *Bechín* lo hallamos en la segunda carta-puebla de Burriana, donada el 1 de enero de 1235, por cuanto se ignora la fundación exacta de esta alquería mora.

por el rey D. Jaime en 1233; luego, en profundidad, se extendía un nivel de arenas y arcillas vírgenes (indicio de fuertes arrastres sobre el cono aluvial del Millars, Riu Sec y Barranc de Sant Antoni) con una potencia de 1,10 m; y a una profundidad de 4,35 m un débil nivel de hábitat portaba cerámicas atribuibles al califato hispano-musulmán (siglos VIII al X). El segundo sondeo, contiguo a la parroquia, de mediados del siglo XIII, el nivel fundacional de hábitat estaba a 2,30 m de hondo, con cerámicas romanas en el relleno de un muro, y sobre el solado de la habitación recogimos cerámicas estampilladas e incisas, tal vez premusulmanas, lo que en opinión de Guichard: «No excluye su permanencia en el curso de los primeros siglos de dominio musulmán». Debajo, con una potencia de 2,30 m, se detectaban aquellas arenas y limos que tenemos en la calle de S. Agustín, descansando ahora sobre el paleoestuario del Riu Sec (*Ibíd.* 1987: 86). Niveles que, en opinión de este hispanista y amigo:

Podrían admitir la hipótesis de una ocupación discontinua y de una revalorización —ciertamente tímida— de la zona de Burriana [y por ello de la Plana] durante los primeros siglos de la Edad Media, continuando quizá una *fase de fuertes inundaciones otoñales que habrían arrasado estos primeros intentos de colonización* (...) El primer nivel de construcciones, bien detectado en el 2.º sondeo, se remontaría pues a la época del Emirato Omeya [756-929] de Córdoba (*ibíd.* 1987: 87).

En este momento habríamos de colocar igualmente la fundación de Misquitiella y su gran depósito: la Bassa Seca, puesto que toda aldehuela en zona de secano precisa agua para su desarrollo y vida. Lugares que serían abandonados tras aquellas devastadoras inundaciones. Recordemos, finalmente, que en el siglo XIII Misquitiella eran ya unas *antiguas ruinas*: «ex inde usue a l'antiguor vocatum Misquitella».

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIACH, R. y GARCÍA-PRÓSPER, E. (2006): «La interpretación del proceso de producción del lino y del esparto». *La villa de Cornelius (L'Énova, Valencia)*. En: R. Albiach Descals y J. L. de Madarria (Coords.). Promotor: Ente público y gestor de Infraestructuras Ferroviarias G.I.F. Xirivella.
- ARASA GIL F. (2004): «Alquerías y su territorio en época romana». *Alquerías el temps d'un poble*. Castellón: Servicio de Publicaciones, Diputación de Castellón, pp.75-120.
- «Instalaciones para la producción de vino y aceite en el litoral castellonense». Actas. Coloquio Internacional De vino et oleo Hispaniae. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 27-28. Murcia.
- ARASA, F.; AGUILLELLA, G. y MESADO, X. (2014): «Algunes peces arqueològiques conservades al Palau-Castell de Betxí (La Plana Baixa, Castelló)». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, n.º 32, pp. 77-93. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló.

- CISNEROS FRAILI, E. (2002): «El vino en el hinterland del *Portus de Saguntum* (ss. I a. C. – I d. C.)». *Saguntum. PLAV*, 34, pp. 127-136. Valencia.
- CONSTANTE, J. L. y MESEGUER, V. (1983): «Un molino aceitero de 1606 en Cervera del Maestre». *Boletín nº 1 del CEM*, pp. 25-35. Benicarló.
- CONSTANTE LLUCH, J. L. (1985): «Dos molinos aceiteros y una prensa de cerería con tecnología pre-industrial en Adzaneta». *Centro de Estudios del Maestrazgo, Boletín nº 11*, pp. 7-18. Benicarló.
- DOÑATE SEBASTIÁ, J. M. (1969): «Arqueología romana de Villarreal (Castellón)». *Archivo de Arqueología Levantina*, XII, pp. 205-240. Valencia.
- DOÑATE, J. M.^a (1982): «Retrato arqueológico de una iglesia desaparecida. La parroquia de San Jaime de Villarreal». *Datos para la Historia de Villarreal, Vila-real*, pp. 7-42.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1956): «La villa romana de Benicató (Nules)». *Penyagolosa*, 2. *Excma. Dip. Prov. Castellón*.
- FELIP SEMPÈRE, V. y VICENT CAVALLER, J. A. (1998): *Ibers i romans al camp de Nules (Mascarell, Moncofa, Nules i la Vilavella)*. Ajuntament de Nules.
- FELIP SEMPÈRE, V. y GARCÍA EDO, V. (2003): *Privilegios y Concesiones del término general del castillo de Nules en época foral (1251-1709)*. Ayuntamiento de la Villa y Honor de Nules.
- FIGOLS, J. B. (1818): «Memoria presentada a la Real Sociedad Económica en octubre de 1818 por el doctor Figols cura de Almenara». Universidad de Navarra. Fondo Histórico. Fondo Luís Cebrián Mezquita. Caja 311, nº 12. [Agradecimiento a J. Vicent Cavaller].
- FLETCHER, D. y MESADO, N. (1967): *El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*. SIP. Serie de Trabajos Varios, nº 33. Valencia.
- GÓMEZ CASAÑ (1996): «De toponimia castellanense "Misquitiella"». *IV Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, pp. 183-191. Ajuntament de Nules.
- MARÍA, R. DE (1935): «*El Repartiment*» de Burriana y Villarreal. Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura, Obra de Investigación Histórica.
- MENEU, P. (1901): «Arqueología bechinense». *Heraldo de Castellón*, 2 de abril. Castellón.
- MESADO GIMENO, X. (1996-1997): «L'islam a les comarques de la Plana durant els segles XIII-XIV». *Estudis Castellonencs*, nº 7, pp. 699-700. Diputació de Castelló.
- (En prensa): «El poblament medieval de la Torrassa». *Guía Histórica de Betxí*.
- MESADO, N. (1991): «Nuestro campo y su Patrimonio». *Burriana en su Historia*, II. Burriana: Magnífico Ayuntamiento, pp. 153-223.
- (2005): «Tras la saga de los Meneu. D. Pascual Meneu i Meneu. Un *betxinenc* ilustre». *Estudis Castellonencs*, nº 10, 2003-2005, pp. 749-880. Diputació de Castelló.
- (2006-2008): «La iglesia del Salvador, Burriana. Metamorfosis y *summa* arquitectónica de un templo: 1233-2009». *Estudis Castellonencs*, nº 11, pp. 373-524. Diputació de Castelló.
- (2014): «Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*. SIAP. Diputació de Castelló.

- RIPOLLÉS, P. P. (1992): «Las balsas romanas de Benifaraig (Alberic, Valencia)». *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla i Ballester*. Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 89, pp. 397-410. Diputació Provincial de Valencia.
- ROMÁN MILLÁN, I. (2013): *El regadío de Vila-real durante los siglos XIII-XIV. Orígenes, administración y conflictos*. Vila-real: Comunidad de Regantes.
- RUFINO GUINOT, A. (1991): «La romanización en la comarca de la Plana». *El Museo Histórico Municipal de Burriana*. Col·lecció Papers, 2.ª época, n.º 17, pp. 60-70. Borriana: Magnífic Ajuntament.
- RULL VILAR, B. (1967): *Noticario Histórico de Onda*. Onda: Gráficas Magovi.
- TRAYER B. (1909): *Historia de Villarreal*. Vila-real: Establecimiento tipográfico de J. Botella.
- VICIANA, M. de (1972): *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia, III*. Facsímil de la edición de 1564. Valencia.
- VICIANO, J. L. y MESADO, N. (2002): «Tras las huellas de D. Francisco Esteve Gálvez». CEM. VIII *Jornadas de Estudio del Maestrat. Albocàsser, octubre de 2002*, pp. 54-64. Boletín n.º 68. Benicarló.